

LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA (Cap. II)

Ceferino González y Díaz de Tuñón

ZEFERINO GONZALEZ Y DIAZ TUÑÓN, *La filosofía de la historia*, cap. II, en: *Estudios religiosos, filosóficos y sociales*, Imprenta P. López, Madrid, 1873, 2 vols.; vol. 1, pp. 28-56.

II

Prescindiendo por ahora de Bossuet, de cuya filosofía de la historia, ó mejor dicho, de cuyo *Discurso sobre la historia universal* nos ocuparemos mas adelante, la primera obra de importancia filosófica y sistemática acerca de la filosofía de la historia que aparece en la escena literaria es la *Scienza nuova* de Vico, cuya teoría sobre la filosofía de la historia expone y resume con bastante acierto su compatriota Salvador Costanzo en los siguientes términos: (*Hist. Univ.*, t. II, cap. 1º) «Vico, en su obra inmortal titulada *Ciencia Nueva* sienta como base de todo su sistema, que la filosofía de la historia se funda en las modificaciones progresivas de la mente humana y en su desenvolvimiento, que aplicado á sus principios históricos no es mas que el de nuestra razon.

El hombre, dice este ilustre publicista, experimenta sensaciones fuertes antes de reflexionar; luego contempla mas detenidamente los objetos que le rodean, pero con mente perturbada; y por último, su razon se robustece, su imaginacion se amortigua y su reflexion triunfa. El hombre en su estado primitivo, abandonado a sus propios instintos, se halla bajo el imperio del mundo exterior, cuyos fenómenos extraordinarios que no comprende todavía, como los rayos, los temblores de tierra, los eclipses, los truenos, etc., le infunden pavor, le dán la primera idea vaga y confusa de la divinidad, y le arrancan de la barbarie.

Este período constituye la *época religiosa*, punto de partida de la humanidad: luego sucede otra en que el hombre constituido en sociedad dá mayor latitud á sus ideas y principio al *período heroico*, que se funda en la distincion de razas, esto es, nobles y plebeyos, que dán origen á una constitucion política viciosa, que sirve sin embargo de iniciativa lenta á la formacion de un estado social mas compacto que reúne á los que buscan un asilo en el seno de la familia. Esta época, que no es todavía definitiva, dá principio á una lucha; pero los plebeyos que disputan la herencia de sus derechos naturales á los patricios, por último, los vencen: se funden paulatinamente las razas y se organiza un nuevo cuerpo político bajo la influencia de las ideas de justicia é igualdad. Esta es la tercera época, denominada por Vico *humana*...

El período divino, infancia de la humanidad, corresponde á los primeros esfuerzos oscuros, indeterminados y confusos de nuestra inteligencia, que en su primer desarrollo se confunde casi con el instinto y se queda absorta en los sentidos: el segundo, esto es, el *heróico*, á la edad en que triunfa la imaginación del hombre, que es la facultad mas atrevida y fuerte que se despierta en nosotros al salir de la infancia: y el tercero, ó *humano*, al hombre adulto, cuyas acciones son el fruto de una fuerza reflexiva que reúne la experiencia de los hechos.

Cada uno de estos tres períodos tiene una forma de gobierno propio y análoga al estado de desenvolvimiento progresivo de nuestra razón. En las naciones en que domina *el principio divino*, el gobierno es enteramente teocrático: en *el período heróico*, el poder reside en las manos de la aristocracia; y *el humano* está reunido en la persona del monarca que gobierna sin distinción de clases. Las lenguas en su primera infancia, las encontramos geroglíficas y misteriosas, porque sirven para manifestar bajo formas sensibles los atributos divinos; las encontramos simbólicas y poéticas posteriormente, porque están destinadas á celebrar las hazañas prodigiosas de los héroes bajo el velo de la alegoría, y últimamente toman una forma lógica y racional, porque son el producto de la reflexión inherente á la época humana.»

No se necesitan á la verdad grandes esfuerzos de reflexión y raciocinio, para reconocer que esta teoría de Vico carece de solidez científica y es absolutamente insostenible. Por de pronto flaquea por su base, al pretender dar razón de la génesis social y política de la humanidad, tomando por punto de partida el estado salvaje del hombre ó su embrutecimiento originario. Levantar el edificio de la filosofía de la historia sobre semejante hipótesis, es edificar en el aire; porque nadie ignora que la razón, la historia y la ciencia moderna rechazan hoy de consuno la ridícula y absurda teoría del salvajismo originario del hombre, siquiera esa teoría formara en el siglo pasado la gloria de Rousseau, y siquiera también veamos que en nuestros días se esfuerzan en renovar y restaurar la teoría del filósofo ginebrino y de sus contemporáneos los enciclopedistas, los adeptos y partidarios de los estudios prehistóricos, bien así como los modernos positivistas y darwinistas esfuerzarse en restablecer, propagar y consolidar las doctrinas materialistas y ateas de los enciclopedistas aludidos. Sea esto dicho de paso, y sin que por eso pretendamos negar la utilidad y la importancia relativa de los estudios prehistóricos, siempre que estos moviéndose dentro de las condiciones de la sobriedad científica, no traspasen los límites prefijados por las leyes inflexibles de una lógica severa é imparcial.

Por otra parte, la experiencia misma se encarga de demostrar la falsedad de esa hipótesis acariciada por la filosofía incrédula y materialista del siglo XVIII. Hemos visto en efecto, y vemos con frecuencia tribus salvajes que se civilizan de una manera mas ó menos rápida, mas ó menos perfecta bajo la influencia de la predicación evangélica y de las doctrinas esencialmente civilizadoras del cristianismo: hemos visto y vemos también en nuestros días tribus y naciones que al contacto de la civilización europea ó americana, que son en el fondo la civilización cristiana, suavizan sus costumbres, modifican sus ideas é instituciones, y se agitan y se conmueven, y marchan por el camino de la civilización, siquiera sea con lentitud; pero jamás hemos visto ni vemos que tribus ó naciones salvajes abandonadas á sí mismas y privadas de todo contacto con naciones mas ó menos adelantadas y perfectas, pasen del estado de la barbarie al de la civilización. Suponer, pues, la barbarie primitiva en el hombre o su salvajismo originario, equivale á negar la posibilidad y existencia de la civilización en la humanidad, y por

consiguiente equivale á negar la existencia de lo que vemos con nuestros ojos y tocamos con nuestras manos.

La teoría de Vico adolece además de otro defecto ó vicio capital, cual es el suponer y afirmar que el origen de la religion en el hombre es la impresion de terror producida por grandes fenómenos de la naturaleza; error trascendental que bastaria por sí solo para juzgar severamente y rechazar la teoría del filósofo napolitano. Esto equivale por de pronto á negar la existencia de la revelacion sobrenatural y positiva hecha por Dios al primer hombre, así como tambien la existencia de las tradiciones religiosas derivadas de aquella revelacion primitiva y divina, tradiciones atestiguadas por la historia, la poesía y los monumentos de los pueblos mas antiguos, por mas que aparezcan en ellos desfiguradas con ficciones poéticas y envueltas en formas simbólicas y mas ó menos misteriosas. De manera que en esta parte la teoría de Vico se halla en abierta oposicion, no solamente con la enseñanza del cristianismo, sino tambien con hechos históricos incontestables y universalmente admitidos.

Y si esta afirmacion de Vico es inadmisibile bajo el punto de vista histórico, puede calificarse de absurda y errónea en el terreno filosófico y científico; porque la razon y la filosofía demuestran evidentemente que el conocimiento de Dios y las diferentes manifestaciones del sentimiento religioso tienen en el hombre bases mas sólidas, fundamentos mas racionales y raiz mas profunda que el terror producido por determinados fenómenos de la naturaleza. Mas todavía: señalar ese terror como origen y causa única ó principal de la religion, equivale en último resultado á negar la existencia real y la verdad de toda religion; toda vez que la razon y la ciencia demuestran que los indicados fenómenos proceden en realidad de causas naturales, sin que sea necesario considerarlos como manifestaciones inmediatas, exclusivas y especiales de la divinidad. Luego la suposicion expresada de Vico, ademas de hallarse en contradiccion con la historia y con la ciencia que señalan otro origen y otras bases á las manifestaciones religiosas del hombre, conduce por una parte al naturalismo y por otra al ateismo ó negacion de toda religion positiva y racional.

Aun cuando la teoría del filósofo italiano no presentase mas errores é inconvenientes que los que acabamos de exponer, serían estos mas que suficientes para demostrar su falsedad y para que fuera rechazada como inexacta, errónea é inadmisibile. Pero la verdad es que la teoría de Vico, como todas las teorías sobre la filosofía de la historia formuladas *à priori*, se halla en abierta oposicion con los hechos históricos, los cuales se vé precisada á desfigurar completamente ó á prescindir de ellos, so pena de ver desaparecer su forma sistemática y sus apariencias científicas. En efecto; la teoría de Vico supone: 1° que todos los pueblos ó naciones de importancia recorren necesariamente los tres períodos divino, heróico y humano, arriba indicados: 2° que la forma de gobierno que corresponde al período humano y por consiguiente la mas perfecta, es la monarquía pura o absoluta: 3° que cuando una nación ha llegado al período humano ó perfecto en el órden político, se halla condenada a la anarquía y la disolucion social, ó en otros términos, á volver á la barbarie de donde saliera para comenzar de nuevo el mismo movimiento y recorrer los tres períodos indicados.

Ahora bien; ¿no es a todas luces evidente é incontestable que esas suposiciones ó afirmaciones no se hallan en armonía con los hechos históricos ni con los principios y apreciaciones de las ciencias políticas y morales? ¿Puede admitirse, sin negar la historia ó

violentar su testimonio, que el imperio de China, por ejemplo, el del Japon ó el de Rusia, hayan recorrido las tres épocas mencionadas en la forma y condiciones que Vico supone? ¿Puede admitirse tampoco la afirmacion absoluta del filósofo italiano sobre la perfeccion de la monarquía pura como forma de gobierno, ó se halla en armonía esa afirmacion con los datos y enseñanza de la historia general de la humanidad? Finalmente, la historia desmiente tambien con no menor claridad y energía, la suposicion de que cuando un pueblo ha llegado á adquirir la perfeccion relativa en orden á su estado social y político, ó cuando ha entrado en posesion de la civilizacion, se halle condenado inevitablemente á la anarquía y disolucion social, ni menos á volver á la barbarie primitiva. Si la historia presenta algunos ejemplos mas ó menos relacionados con esta suposicion, tambien nos los presenta en abundancia y mas evidentes de pueblos que han recorrido y recorren la escuela de la civilizacion en el grado que Vico exige para la *época humana* sin que hayan caido en la anarquía ó vuelto á la barbarie. La misma historia nos ofrece tambien multiplicados ejemplos de pueblos que conducidos al borde de la anarquía y disolucion, se levantaron de su postracion política y social, sin necesidad de volver á la barbarie, ni menos de ser regenerados por la conquista de pueblos extraños; porque es de saber que para Vico, la conquista es el medio único, natural y propio de regeneracion social y política para un pueblo, cuando éste se halla en estado de anarquía y postracion. Sin embargo, España, para no buscar ejemplos mas patentes en otras naciones, no necesitó ser conquistada para levantarse de su postracion y abatimiento anárquico en tiempo de Enrique IV, habiendo bastado para su regeneracion un gobierno moral, ilustrado, firme y enérgico.

Añádase á esto que el afirmar que la conquista es el medio natural y propio de regeneracion para los pueblos, equivale en buenos términos a justificar la violacion del derecho natural y humano, equivale á sustituir la fuerza bruta y la violencia exterior al poder de la razon, á la energía, á la voluntad y á la fuerza moral del hombre como elementos principales y generadores de la civilizacion. «Idea absurda, diremos con el ya citado Costanzo, no solo porque dá la preferencia á la fuerza bruta sobre la razon sino tambien porque ataca directamente al catolicismo, cuyos dogmas y doctrinas poseen un elemento civilizador indestructible que se regenera á sí mismo sin acudir a la violencia y á la fuerza de las armas. En efecto, las naciones idólatras las mas degradadas y hasta los salvajes nómadas y antropófagos de la América, se han regenerado en gran parte desde el momento en que abandonando sus supersticiones y sus ídolos, se han acogido al pendon de la Cruz».

No entraremos en mas detalles sobre la teoría de Vico, lo cual no estaria en armonía con el objeto y condiciones de este trabajo destinado á la prensa periódica. Pero no dejaremos esta materia sin presentar una última observacion. Para nosotros el origen principal de los errores y apreciaciones inexactas de Vico, debe buscarse en el punto de vista exclusivo é incompleto en que se colocó. Leyendo su obra se nota á primera vista, que el filósofo italiano al escribirla y al formular su teoría, solo tenia presente ó tomaba en cuenta la historia griega y romana, prescindiendo casi por completo de los demás pueblos y naciones. De aquí sus afirmaciones y doctrinas sobre los tres períodos ó épocas, sobre las tres formas correlativas de gobierno, sobre la anarquía y disolucion de las naciones y su regeneracion por la conquista, sobre ese círculo de hierro en que Vico encierra la humanidad, haciéndola pasar alternativa é indefinidamente de la barbarie a la civilizacion y de esta á aquella. Si la historia de la humanidad estuviera

reducida á la historia de Grecia y Roma, la teoría que nos ocupa sería aceptable y podría decirse fundada, por lo menos en orden á algunas de sus principales afirmaciones. Empero como la historia de la humanidad encierra algo mas que la historia griega y romana, la concepcion de Vico sobre la filosofía de la historia, es una concepcion esencialmente incompleta y necesariamente exclusiva y por lo mismo plagada de suposiciones gratuitas y de afirmaciones erróneas que se hallan en contradiccion manifiesta con la enseñanza de la ciencia y con el testimonio irrefragable de la historia humana.

Cincuenta años despues de Vico escribía Herder sus *Ideas sobre la filosofía de la historia*, y el filósofo aleman presentaba en esta obra una teoría que pudiera apellidarse en cierto modo la antítesis de la teoría del filósofo italiano. Mientras Vico considera la razon y por consiguiente la libertad del hombre como el agente único y exclusivo de la civilizacion humana y de sus manifestaciones, Herder concede por el contrario una influencia preponderante y excesiva al clima y demás condiciones físicas que rodean al hombre. Para el primero, el hombre es casi absolutamente independiente de la naturaleza exterior y de sus condiciones: para el segundo, la naturaleza física y exterior lo es todo ó poco menos para el hombre, el cual recibe de aquella sus ideas, su organizacion social y política, y en general su movimiento y su civilizacion, que son diferentes segun la diferencia de localidades y condiciones de la naturaleza exterior.

Ni es este el único punto fundamental en que la teoría del filósofo aleman se encuentra en oposicion directa con la del filósofo italiano. Hemos visto que este condena á la humanidad á recorrer eternamente la periferia de un mismo espacio, encerrándola en ese círculo de hierro de los tres períodos históricos: Herder por el contrario, tomando por base la perfectibilidad indefinida del hombre supone y afirma que la humanidad marcha siempre hácia adelante y se perfecciona progresivamente segun todos los ramos y elementos que constituyen la civilizacion.

Sin necesidad de entrar en mas pormenores, bastan estas indicaciones para juzgar la teoría de Herder, que bien puede calificarse de inexacta y errónea por mas de un concepto.[...]

[Edición del texto, siguiendo la versión original, al cuidado de M.A. Pastor & J.M. Sevilla]

* * *